

## INTRODUCCIÓN

En las jornadas de 2005 repartimos un documento titulado “Apuntes”, realizado en base a los escritos de Jean Mari Muller. En él escribíamos que la resolución de los conflictos, o su transformación, “pasa por poner en marcha iniciativas civiles que, por un lado, humanicen la confrontación y, por otro, conlleven un entendimiento y confianza mutua para poder decidir juntos, todas las partes, lo que queremos como personas y como pueblo”. Seguimos en esa idea.

Nuestra sociedad atravesaba entonces momentos de temor y esperanza. En el proceso abierto se jugaban nuestros deseos de paz, de libertad y reconciliación, de apertura de escenarios de verdadera democracia, de derechos civiles y políticos para todas y todos. Temor a que se frustrasen, esperanza de que se cumplieran. Sin embargo, temor y esperanza son afectos pasivos: pareciera como si todo dependiera de otros, como si la ciudadanía no tuviéramos nada que decir, como si el lazo social afectado por décadas de conflicto no pudiera engendrar iniciativas y espacios de diálogo y decisión. ¿Es así? ¿Es irreversible el proceso de paz sin presión social? ¿Será entonces un proceso de paz profundo, duradero y completo?

Desde Bidea Helburu creemos que cualquier proceso de paz se quedará cojo si no hay un proceso social de creación de otra forma de vivir juntos, de resolver y afrontar los conflictos, de entender la justicia, lo común, la política. Pensamos que esos valores no son el producto de una complicada ingeniería social orquestada desde arriba, sino una creación que sólo puede darse desde abajo. La resolución del último proceso de paz afianza nuestras creencias.

En ese contexto, como humilde contribución al proceso abierto, mediante los actos del programa de las Jornadas de noviembre de 2006, quisimos plantear tres temas de reflexión.

En primer lugar, un tema difícil, correoso, polémico, pero a la vez clave, que está y va a seguir estando presente en el devenir de nuestro pueblo: la ubicación y actitud de las víctimas. En el año 2003 incorporamos a nuestras jornadas el tema de “Reconciliación, víctimas multilaterales y conflicto vasco”. No logramos nuestro objetivo: se polarizó el debate, que, en momentos, fue tenso y no hubo acercamiento de posiciones. Las personas invitadas al acto eran del País Vasco. En cambio, en esta ocasión las personas que hemos llamado a compartir y contrastar con nosotros y nosotras su dolor y sus propuestas, no han nacido aquí. Proviene de realidades distintas, como distintas fueron las situaciones que relatan. Las escuchamos con respeto, independientemente de estar de acuerdo o no en determinados aspectos con ellas.

Las experiencias que hemos traído a Donostia nos han impresionado en primer lugar a nosotros. Son víctimas, familiares y allegados que luchan diariamente por transformar su dolor y la pérdida de sus seres queridos en caminos de paz, de búsqueda de diálogo y justicia. Luchan para romper la cadena fatal de resentimiento y violencia, más resentimiento y más violencia. Luchan para evitar que se instrumentalice su sufrimiento para acumular poder. Luchan para aprender de nuevo a ver el mundo no sólo desde la posición de víctima y no juzgar la realidad desde una jerarquía del dolor en la que el sufrimiento se puede medir, pesar e intercambiar (por dinero, poder...). Sus testimonios

nos hablan de resistencia y creación: de resistencia a la fatalidad, al odio, a la manipulación; y de creación de nuevos vínculos, otras maneras de vivir juntos.

En segundo lugar, está la cuestión de “humanizar los conflictos”. Es decir, si conflictos hubo, hay y habrá, porque afortunadamente no estamos hechos todas las personas en el mismo molde, ¿cómo evitar que reproduzcan la lógica de guerra a través de la que se nos gobierna (amigo-enemigo)? ¿Cuál es la forma más eficaz de oponernos a las sucesivas guerras y conflictos? Pensamos que la no violencia activa ha sido y es un vastísimo campo de experimentación de propuestas de acción pública que conllevan otros valores, otros imaginarios, otra relación con lo social, otras formas de hacer y de pensar. Hemos querido abrir espacio en las jornadas para hacer balance del rico muestrario de formas de desobediencia civil que existen en nuestro país, pero también de sus sombras y límites de cara a trazar perspectivas de futuro. En este contexto se incluyó también la charla sobre “Elementos de reflexión y acción ante la guerra”. Es posible también leer dos artículos vinculados con las charlas que se celebraron en Vitoria/Gasteiz, relacionadas con la objeción fiscal y la cuestión palestina.

Por último, en las jornadas quisimos abrir un espacio para compartir expectativas, preocupaciones e ideas en torno al proceso de paz en marcha en el País Vasco y a los nuevos caminos que pudieran abrirse o cerrarse. En nuestra página web lanzamos decenas de preguntas al viento para quien quisiera atreverse a responderlas. O a modificarlas, o a sugerir nuevas. Además del espacio de reflexión en nuestra web organizamos un encuentro en diciembre para compartir nuestras ideas, propuestas y dudas. La participación en este encuentro no fue muy numerosa, pero en el camino encontramos personas y grupos con los que compartimos nuestras inquietudes y deseos, y aunando nuestras fuerzas han surgido nuevas iniciativas. Incluimos en el libro los manifiestos de las iniciativas ciudadanas de apoyo a un proceso de paz en Euskal Herria.

En esta publicación presentamos algunos de los contenidos de esas jornadas con el objetivo de que sean válidos para el siempre necesario debate.

Bidea Helburu  
[www.bideahelburu.org](http://www.bideahelburu.org)  
[www.noviolenciaactiva.org](http://www.noviolenciaactiva.org)